

Democratizar la Psicomotricidad: Diacronía evolutiva de los cuerpos.

Un nuevo año comienza. Un nuevo tiempo cargado de expectativas, deseos y ganas de dejar atrás malos tiempos pasados. Malos tiempos y algunas huellas que, nos tememos, tardarán un tiempo en sanar...si es que pueden. Porque algunas de ellas, aunque se curen, ya dejaron una cicatriz indeleble sobre los cuerpos y las relaciones.

Cicatrices de esas que cuando cambia la estación...o ante ciertas situaciones, dan a ver las resonancias que provocan. *Y ante toda resonancia o emergencia inconsciente, solo puede hacerse dos cosas:* o taponarlas a base de antiinflamatorios (¿existen los "antiinflamatorios vitales"?) O poder hacer algo con todo eso, convivir, tener una relación civilizada e, incluso producir algo creativo, distinto, dándole un nuevo uso.

Por lo que a nuestra práctica atañe, la pregunta por el futuro de los cuerpos y la psicomotricidad, como toda pregunta verdadera, es decir, urgente, fue lanzada sin medir exactamente sus consecuencias. Tampoco hubiera podido ser de otra manera porque, entre otras cosas, esta pregunta, LA pregunta, excede muy ampliamente el ámbito psicomotor. Por eso ya no hay vuelta atrás: *la posición ante esta interrogación afecta, atañe e impele a cada especialista a posicionarse de alguna manera;* máxime porque su no respuesta – si alguien se siente afectado por la pregunta- también es en ella misma...una posible respuesta.

Cuando remitimos a "*Democratizar la psicomotricidad*" estamos aludiendo a que el presente y el futuro de nuestra disciplina va a "depender de lxs propixs psicomotricistas" y su capacidad para generar las condiciones que permitan que ésta tenga, precisamente, un futuro deseable y deseado, elegido, y no impuesto desde otro lugar. Esto, se traduce en dos cuestiones que me parecen primordiales.

Democratizar, primero, su forma de transmisión y enseñanza. *Nuestra práctica padece la "condena" de aquello mismo que la vio nacer: el individualismo originario de sus formadorxs,* que enriqueció enormemente su corpus pero que, a cambio, favoreció la creación de Escuelas, escuelitas, grupos, asociaciones, métodos y sistemas, con sus respectivos profetas y docentes: a menudo venerados, reverenciados, comparados, idolatrados etc... Entre paréntesis, nada impide que la Universidad misma, y su anhelado reconocimiento, pueda ser una continuación de la misma política "genealógica" ...por otros medios.

Hasta el punto que, *en algún momento deberemos pensar el tipo de "industria" psicomotriz que se ha generado....*

Lo cierto es que, sin dejar de reconocer la gratitud por tan fructífero "legado" depositado en las generaciones siguientes, quizás sólo cuando en vez de "citar" las ideas de tal autor contra tal otro pongamos a "conversar", cada unx por unx, nuestras más variadas ideas, podremos decir que cada quien ha "asumido" sobre sí - interiorizado, si quieren- la causa de nuestro deseo. La Psicomotricidad está pidiendo menos admiración y más invención y conversación.

Pero "democratizar", también significa algo más. Significa, sobre todo, que si la psicomotricidad no quiere quedar reducida a ser una mera tecnología educativa o reeducativa (neuro)somática o uno de los tantos coachings del bienestar adaptativo "feliz" y "positivo", sino que apunte a ser una verdadera "ciencia", a un "Saber sobre los Cuerpos" -no ya una mera práctica subordinada (a las indicaciones de otrxs facultativxs) sino una verdadera disciplina "comme il faut" que proponga el estudio y abordaje de una "emancipación real y subjetiva de los Cuerpos- hablantes"- no podemos desatender su dimensión histórica, diacrónica como socioantropológica. Que no es sino la demostración de que el cuerpo es el lugar de la palabra.

En general, somos muy buenos en el "aquí y ahora del cuerpo": en su construcción, bajo una dimensión sincrónica en su evolución, en el análisis de sus dificultades expresivas, en su diagnóstico y el uso de respectivas mediaciones en un contexto también presente.

A menudo somos prisioneros del fantasma de las recetas y los programas, es decir, de adoptar un modelo de orden médico-sanitario. Pero la realidad humana, su "verdadero real", suele ser mucho más compleja, imprevisible, paradójica y enmarañada que una "simple" relación causa-efecto "evidente", debido a las variaciones epocales experimentadas en la corporeidad misma.

Que los cuerpos, sus vivencias y usos, su conformación, sus satisfacciones, afectos y capacidades, su valor mismo, han ido cambiando a lo largo del tiempo: esto es un hecho. Por esto, introducir la dimensión simbólica, diacrónica, del cuerpo, "una historicidad de la corporeidad", implica también tener que abrirnos a campos y autores que ya no son tan habituales en la doxa formativa: nos referimos al recurso de la lingüística, al psicoanálisis, a la filosofía y epistemología, a la antropología, a la estética, etnografía y proxémica, a las perspectivas socio-culturales, de género, de discapacidad, de lugar, postcoloniales etc., que nos proporcionan numerosos y novedosos datos y relatos...

En este sentido, la Psicopatología y la Biopolítica (psicomotriz) debieran ser, de facto lo son, caras ineludibles de una misma moneda psicosomática.

Solamente cuando, más allá del presente somático, podamos teorizar "de donde" vienen los cuerpos", solamente, insisto, podremos desear y pensar "adónde van" las corporeidades y sus respectivas corporalidades.

O, dicho de otra manera: la Psicomotricidad podrá emanciparse como auténtico conocimiento propio (un saber y hacer "corpórico"), cuando transitemos el mismo camino de lo que los cuerpos puedan hacer. Sabiendo, como bien dijo Spinoza, "que nadie sabe lo que puede un cuerpo".

- ♥ En este mes de enero-febrero, inicio oficial de los postgrados UB en modalidad semipresencial 2021 -2023,
- ♥ Siguen abiertas todas nuestras formaciones modulares AEC
- ♥ Toda la información en www.aecassociacio.org

*José Ángel Rodríguez Ribas (j.angelr.ribas@gmail.com)
Iolanda Vives Peñalver (aec.psicomot@gmail.com)*